

## CHAMANES Y ROBOTS, DE ROGER BARTRA

Mildreth Liliet Hernández Cruz<sup>1</sup>

El antropólogo y sociólogo Roger Bartra realiza un ensayo (Bartra 2019, 177), en donde reflexiona sobre el paralelismo entre hombres y máquinas bajo la forma de chamanes y *robots*.<sup>2</sup>

El paralelismo entre hombre y máquina muestra dos mundos distintos, aparentemente sin ninguna relación, la pregunta es: ¿Qué lleva a que estos dos mundos lleguen a ser paralelos? En este sentido, el desarrollo de la ciencia cognitiva a incentivado dicho paralelismo, sobre todo pensando a la ciencia en relación con la tecnología y la cognición.

La relación trídica entre ciencia, tecnología y cognición, marcan gran parte de la agenda científica interdisciplinaria de principios del siglo XXI, a la que Bartra no es ajeno y con sus ensayos pone a la Antropología a dialogar en el terreno de las ciencias cognitivas.

El libro *Chamanes y robots* se divide en dos apartados. El primero trata sobre “los rituales del placer y la palabra” desde un enfoque de la antropología del efecto placebo y, el segundo apartado trata sobre “la construcción de una conciencia artificial” desde la antropología del efecto robótico.

El autor desarrolla, detalladamente, el papel de los rituales chamánicos. En particular, hace un recorrido de la historia del efecto *placebo* desde las prácticas sociales en la antigüedad, hasta las prácticas de los médicos en la modernidad.

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía de la Ciencia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de asignatura de la FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: ciencias cognitivas, metodología, teoría sociológica. Correo electrónico: mildrethliliet@politicas.unam.mx

<sup>2</sup> El libro de Bartra sobre *Chamanes y robots*, es una extensión o continuación –por así decirlo– de los temas que el autor analizó en su libro *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. Bartra Muriá, Roger, 2019, México: FCE.

Lo anterior lleva a plantear un paralelismo entre los procesos que desencadena un *chamán* o un médico en la mente de los enfermos que quiere sanar –con el efecto *placebo*– y los mecanismos que construye un ingeniero para dotar a un *robot* de algo semejante a la conciencia –efecto robótico–; en este paralelismo descansa el desarrollo del libro, en donde Bartra explora la posibilidad de que las máquinas inteligentes pueden llegar a tener conciencia –similar a la conciencia humana– pero sin tener emociones.

Me daré a la tarea de rescatar ideas que me parecen relevantes sobre *Chamanes y robots* con la intención de despertar en el lector mayor interés para sumergirse en el mundo de la antropología del cerebro y la inteligencia artificial.

La teoría de Roger Bartra defiende que “los elementos exocerebrales de la conciencia tienen un poder causal y son capaces de modificar y modular la operación y las funciones de las redes neuronales”. Aquí radica la importancia del efecto *placebo*, este efecto se convierte en un tipo de evidencia empírica que indica la forma en que “las estructuras simbólicas arraigadas en la cultura son capaces de influir en las funciones cerebrales por medio de la conciencia” (*Ibid.*, 18).

Existen estudios científicos en donde se muestra cómo sustancias “farmacológicas” –sin ninguna sustancia activa– pueden llegar a desencadenar el efecto de recuperación o sanación en los pacientes, de esta forma el efecto de los placebos ha sido utilizado en la medicina moderna para “el tratamiento del dolor, la depresión, las úlceras, las enfermedades de la piel, la artritis reumatoide, el asma, la presión sanguínea alta, las enfermedades autoinmunes e incluso el Parkinson” (*Idem*).

Sin embargo, una sola pastilla no desencadenaría efectos placenteros o de “bienestar” en un paciente, más bien es necesario dar cuenta del ritual en el que se inscribe el tomar el placebo.

Roger distingue tres elementos indispensables para que en un ritual chamánico se tenga como resultado un efecto *placebo*, estos elementos son: la conciencia, la palabra y la confianza. Primero, es necesario que el paciente cuente con la conciencia plena de saber que está siendo tratado por un chamán; también, es necesario que el paciente tenga la confianza de que el chamán tiene la capacidad de “sanar” el malestar; y, por último, el elemento indispensable del poder que ejercen las palabras que utiliza el *chamán* para persuadir al enfermo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Estos tres elementos prevalecerán en la medicina moderna para desencadenar el efecto placebo. La imagen del chamán será remplazada por la de un médico.

Bartra para mostrar el surgimiento del efecto placebo –en la historia– retoma los estudios del médico griego Qusta ibn al Ba’labakki, en el siglo IX. Qusta observa que “el paciente al tener confianza en los objetos médicos y los conjuros se produce un efecto saludable en su cuerpo” (*Ibid.*, 29).<sup>4</sup>

Y es así como Roger Bartra comienza a explorar la relación entre el ritual chamánico y el cuerpo enfermo; realiza un interesante recorrido en el que retoma a antropólogos como Claude Lévi-Strauss, Ernesto de Martino, Lévy Bruhl; también retoma al filósofo e historiador Mircea Eliade; así como al explorador y misionero Wilfred Grubb. Los estudios de estos intelectuales darán forma a la primera parte del libro *Chamanes y robots* y sustentarán el interés que tiene Bartra sobre el “uso de símbolos –en rituales sanadores– que encarnan en palabras, objetos y acciones una expresión de lo que hoy en día los médicos denominan efecto placebo” (*Ibid.*, 50).

Ahora bien, para dar un salto de chamanes a *robots*, Bartra apela a un “transhumanismo” en donde el papel de la tecnología juega un rol fundamental para realizar avances “biocibernéticos”. En este sentido, Bartra menciona que “los transhumanistas parecen chamanes que viajan al futuro y predicán la sustitución de órganos por prótesis tecnológicamente sofisticadas con el objeto de llegar a una condición utópica” (*Ibid.*, 81).

Con el desarrollo biocibernético, se pasará de humanos que usan prótesis artificiales como la cultura a humanos con una artificialidad interna por medio de *chips* o algún implante que mejore y aumente las capacidades humanas. Los humanos con implantes biocibernéticos “posiblemente serán nuevos zombis desposeídos de la imposibilidad que impone el cuerpo biológico” (*Ibid.*, 82).

Pero ¿cómo será esa transición de ir suplantando y relevando partes del cuerpo –por medio de prótesis– o añadiendo *chips* en el cerebro? Bartra considera que posiblemente emerja una forma de conciencia artificial. Sin embargo, para hacer concebible esta posibilidad, se tiene que pensar en los retos que la cibernética siempre ha enfrentado; parte de estos retos son los que nuestro autor desarrolla en la segunda parte de su libro sobre “La construcción de una conciencia artificial”.

Si partimos de la idea de que la conciencia no es sólo un fenómeno biológico sino un híbrido que enlaza circuitos neuronales con redes simbólicas socioculturales y, a lo anterior, le agregamos que los neurocientíficos no

<sup>4</sup> No es hasta el siglo XX que la medicina comienza a reconocer la importancia del efecto placebo.

han descubierto a cabalidad el misterio de la conciencia; entonces, existe la posibilidad de que una conciencia artificial (tal y como ahora definimos conciencia) se pueda instanciar en algún otro cerebro –que no necesariamente sea biológico–; es decir, no se puede negar la posibilidad de una conciencia artificial, dotada de signos –algoritmos– que le permitan operar a una máquina inteligente. En este sentido, la distinción entre signos y símbolos es el salto entre lo biológico y lo artificial<sup>5</sup> (*Ibid.*, 85-94).

Con la idea de construir una inteligencia artificial, Bartra continua el paralelismo entre hombre y máquina; en este sentido las capacidades de los seres humanos son una guía para que los ingenieros construyan máquinas inteligentes. Una guía en el sentido en el que los ingenieros tienen que pensar en dotar a las máquinas de conciencia, emociones, sentimientos, aprendizaje, memoria, percepción, resolución de problemas y una cultura. Todo lo anterior de manera artificial y tal vez con la posibilidad de crear una máquina más compleja que el ser humano.

Hasta nuestros días –en el año 2020– construir una máquina tan compleja como el ser humano ha sido una utopía, sin embargo, Roger Bartra nos invita a explorar una dimensión fantástica en un futuro lejanísimo; para ello recurre al filósofo francés Jean-Francois Lyotard, quien afirmó que:

...el único problema que enfrenta la humanidad no son las guerras, los conflictos, las tensiones políticas o los debates filosóficos. El gran problema es que el sol está envejeciendo y que dentro de 4,500 millones de años explotará, con lo que se acabará la vida en la Tierra. La única escapatoria será la manera de simular condiciones que sostienen la vida en la Tierra (*Ibid.*, 159).

Sin duda, *Chamanes y robots* es un ensayo en el que se combina la antropología, la física y la ciencia ficción. Durante la lectura, la imaginación no se detiene y se combina de manera fantástica, presente, pasado y futuro. Después, al terminar de leer este libro, se le recomienda al lector ver la película *Blade Runner*.

Bartra Muriá, Roger. 2019. *Chamanes y robots. Reflexiones sobre el efecto placebo y la ciencia artificial*, Barcelona: Anagrama Argumentos.

<sup>5</sup> En este sentido, los ingenieros –al igual que las disciplinas en la ciencia cognitiva– tienen un gran reto.

## Bibliografía

Bartra Muriá, Roger. 2019. *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*, México: FCE.